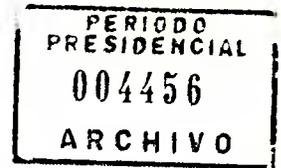


Ministerio ECONOMIA

Fecha 15/MAY/93



**ES NECESARIO QUE EL AHORRO DE LAS
FAMILIAS AUMENTE SIGNIFICATIVAMENTE:**

El alto ritmo de crecimiento, que se ha ido estabilizando alrededor de un 6% anual en promedio, sólo podrá ser incrementado, de manera sana y estable, sobre la base de un aumento significativo en nuestra tasa de ahorro nacional.

En el pasado, los bajos niveles de ahorro nacional han sido un serio obstáculo para asegurar un desarrollo dinámico y persistente y han originado abruptas fluctuaciones debidas a la acumulación de niveles demasiado altos de endeudamiento externo, cuyo ritmo de aumento era insostenible.

En la década de los 80 la tasa de ahorro nacional sólo fué de un 9.5% de la producción del país (PGB). En cambio, durante mi Gobierno hemos alcanzado un promedio de 18.7%, el más alto en cualquier trienio desde que se dispone de cuentas nacionales comparables (desde 1960). Sin embargo, necesitamos redoblar el esfuerzo para hacer posible un crecimiento más rápido.

El sector público ha mostrado una propensión a ahorrar más alta que la del sector privado, lo cual le permite financiar sus programas de inversión y acomodar, macroeconómicamente, el exceso de gasto privado que se ha venido registrando.

Todo ésto es posible porque hemos avanzado hacia una política de consensos que nos ha permitido poner las prioridades nacionales por encima de las divisiones partidistas. Debemos insistir en este camino, rechazando la tentación de utilizar nuestra economía como terreno de lucha política.

Los países que han logrado un crecimiento más rápido, y que muchas veces se citan como ejemplos a ser imitados, tienen en común el logro de altas tasas de ahorro público y privado, empresarial y familiar, con el cual financiaron los masivos programas de inversión en que se fundaron sus éxitos económicos. Chile no va a ser una excepción a esta regla.

Por éso hago un llamado a la conciencia de todos los chilenos, para que le pongamos un freno a ciertas prácticas que promueven el consumismo descontrolado. No podemos permitir que nuestra nación se acostumbre al derroche que ofende a los más pobres y dilapidada recursos que podrían destinarse al ahorro que tanto necesitamos.

No es sano ni es sostenible que las familias se endeuden exageradamente para financiar niveles de consumo, muchas veces suntuario, que no pueden cubrir con sus ingresos corrientes.

Por ello, nuestros esfuerzos deben concentrarse en el diseño de mecanismos administrativos y tributarios que faciliten, promuevan y premien los esfuerzos de ahorro voluntario de las familias, que es donde hemos logrado menos avances. (FIN)